

Paz a vosotros

La Palabra de Dios que proclamamos en este Domingo de la Octava de Pascua o de la *Divina Misericordia* nos invita a contemplar a **Jesucristo resucitado, que se hace presente en la Iglesia con el *don* del Espíritu Santo.**

Y te invita a que te dejes encontrar por Jesucristo Resucitado. ¡Pídeselo! Este encuentro con el Señor cambiará tu vida para siempre.

El encuentro con Jesucristo Resucitado te llenará de *alegría* y de *paz*. De *alegría* porque podrás ver el amor de Dios en medio de tu historia concreta. Porque podrás encontrarte con el Señor en medio de tus llagas. Sí, de tus llagas. Pero llagas gloriosas, resucitadas, signo de la victoria de Jesucristo en tu vida. Y, entonces, mirando con los ojos de la fe, podrás decir asombrado: ¡Señor mío y Dios mío! **Y de *paz***, porque podrás descansar en el Señor. No sabrás lo que ocurrirá mañana, pero tendrás una certeza sellada en tu corazón: que no hay nada ni nadie que te pueda separar del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús.

Y en la medida en que acojas el *don* del Espíritu, aparecerá en ti una vida nueva: experimentarás el *perdón de los pecados*, la Divina Misericordia, el amor gratuito de Dios. Un amor que

no te lo tienes que ganar. Un amor que te precede y te acompañará siempre: **Dios no dejará de amarte nunca.** Dios es fiel y cumple sus promesas. Ese es nuestro descanso y el fundamento de nuestra esperanza.

Y esta experiencia te llevará a encontrarte con otros hermanos con los que poder vivir y compartir esta vida nueva. **Te insertará en una nueva familia: la Iglesia.**

Una Iglesia de pobres y pecadores, como tú y como yo. Pero pobres y pecadores amados por Dios, perdonados y salvados por Jesucristo, abiertos al *don* del Espíritu Santo, que lo renueva todo. Una Iglesia que crece *por el agua y la sangre*, viviendo la riqueza del Bautismo y alimentándose con la Eucaristía. Una Iglesia que quiere ser fiel a su Señor guardando sus mandamientos. Una Iglesia que da testimonio de la resurrección del Señor; da testimonio de que Jesucristo vive y es el Señor.

También tú, si crees, verás la gloria de Dios. Verás cumplido en tu vida el final del Evangelio de hoy: *Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús...* Estarán escritos en tu *Historia...* Si dejas que Jesucristo sea el Señor de tu vida y te abres a la acción de su Espíritu... verás la

gloria de Dios en tu vida. **Cada día podrás decir ¡Señor mío y Dios mío!** Porque estarás asombrado contem-

plando al Señor que vive y camina contigo.

¡Feliz Domingo de la *divina misericordia!* ¡Feliz Eucaristía!

Para ayudarte a rezar

Haz oración desde *tus llagas*.

La Palabra del Señor, luz para cada día

1ª lectura: Hechos 4, 32-35. **Todos pensaban y sentían lo mismo.**

San Lucas nos presenta la vida de la primitiva comunidad cristiana, destacando el hecho de que **los cristianos compartían sus bienes**. No todos lo hacían ni estaban obligados a ello. Era la necesidad de los demás la que movía al desprendimiento efectivo de los bienes.

Puedes leer *Filipenses* 1, 27-30.

Salmo 117, 2-4. 16-19. 22-24.

Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

Con este canto, **el pueblo recordaba lo que el Dios misericordioso había hecho por él**. Y como el recuerdo conduce a la esperanza, brillaba en sus corazones la seguridad de que Dios seguirá siendo fiel hasta el final.

2ª lectura: 1 Juan 5, 1-6. **Todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo.**

La fe verdadera, que es inseparable del amor, alcanza la victoria sobre el mundo y obtiene la vida eterna. La fe cristiana tiene dos efectos: introduce al creyente en la familia de Dios: el que mantiene la fe verdadera “ha nacido de Dios”; y la fe da al creyente la posibilidad de vencer las influencias nefastas del mundo. El que se mantiene en la confesión de la verdadera fe vive en el mundo de Dios, y Dios está por encima del mundo. Por eso, el creyente debe amar a Dios y a los hijos de Dios, y debe cumplir los mandamientos de Dios.

Evangelio: Juan 20, 19-31. **A los ocho días, llegó Jesús.**

Jesús se aparece a los discípulos. Con el hecho de mostrar las manos y el costado Juan quiere subrayar que se trata del mismo Jesús. **El crucificado está vivo para siempre en medio de ellos.** Tomás había dudado. Jesús le hace ver que está vivo. La respuesta de Tomás es sorprendente: *Señor y Dios* son los títulos con los que la Escritura llama a Dios. Así, **Juan empieza y termina su evangelio proclamando que la Palabra, Jesús, es Dios.** Jesús concluye enseñando que la fe no deberá fundarse en la vista sino en el testimonio de los que vieron. En adelante los cristianos serán dichosos cuando entren en comunión con Cristo por la fe, una fe basada en el testimonio de quienes vieron. Nosotros sabemos que su testimonio es verdadero.

Puedes leer *Lucas* 1, 45.

Lunes 8
SAN VI-

Ap 14, 6-7. Temed a Dios y dadle gloria.

Sal 95, 1-10. Contad a todos los pueblos las maravillas del Señor.

CENTE FE- RRER	1 Cor 9, 16-19. 22-23. ¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio! Jn 16, 15-18. Id y proclamad el Evangelio. <p style="text-align: right;">Visita a algún enfermo o anciano</p>
Martes 9 LA ANUN- CIACIÓN	Is 7, 10-14; 8, 10b Mirad: la virgen está en cinta. Sal 39. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad. Heb 10, 4-10 Así está escrito en el comienzo del libro acerca de mí: para hacer, ¡oh Dios!, tu voluntad. Lc 1, 26-38. Concebirás en tu vientre y darás a luz a un hijo. <p style="text-align: right;">Medita el Evangelio de hoy</p>
Miércoles 10	Hch 5, 17-26. Los hombres que encarcelasteis están en el templo. Sal 33. Si el afligido invoca al Señor, Él lo escucha. Jn 3, 16-21. Dios mandó su Hijo para que el mundo se salve por Él. <p style="text-align: right;">Reza por los que rechazan la luz.</p>
Jueves 11 SAN ESTA- NISLAO	Hch 5, 27-33 Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres. Sal 33 2.9.17-20 Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha. Jn 3, 31-36 El que viene de lo alto está sobre mí. <p style="text-align: right;">Haz una obra de misericordia.</p>
Viernes 12	Hch 5, 34-42 No cesaban de y anunciar que Jesús es el Mesías. Sal 26, 1.4.13-14 Una cosa pido al Señor: habitar en su casa. Jn 6, 1-15 Tomó los panes, y después de haber dado las gracias a Dios, los distribuyó entre todos. <p style="text-align: right;">Haz oración ante Jesús presente en la Eucaristía</p>
Sábado 13 SAN HER- MENEGILDO	Hch 6, 1-7 Eligieron a siete hombres llenos del Espíritu Santo. Sal 32 Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros. Jn 6, 16-21 Vieron a Jesús caminando sobre el mar. <p style="text-align: right;">Reza por la evangelización</p>
Domingo 14, 3º de PAS- CUA	Hch 3, 13-15.17-19 Matasteis al autor de la vida, pero Dios resucitó de entre los muertos y nosotros somos testigos. Sal 4, 2.4.7.9 Haz brillar sobre nosotros el resplandor de tu rostro. 1 Jn 2, 1-5a Él es víctima de propiciación por nuestros pecados. Lc 24, 35-48. Así estaba escrito: el Mesías padecerá y resucitará. <p style="text-align: right;">Haz oración por tu familia y por la parroquia</p>

Testigos del Señor: Santa Julia Billiard

María Rosa Julia Billiard nació el 12 de julio de 1752 en Cuvilly (Bélgica), en el seno de una familia de agricultores acomodados propietarios también un pequeño comercio. Habiendo aprendido el catecismo de memoria, el párroco le permitió hacer la primera comunión a los nueve años.

Aunque Julia tenía que trabajar, pues entonces en la familia había necesidades económicas, siempre buscaba tiempo para visitar a los enfermos, ayudar a los demás y hacer oración. Un día en que se hallaba sentada junto a su padre, alguien disparó una pistola contra éste; el atentado la impresionó tanto que

perdió el movimiento de las piernas. Con frecuencia la gente la oía decir: ¡Qué bueno es Dios!

En 1790, durante la revolución francesa y la época napoleónica, tuvo que huir a Compregne, perseguida por las autoridades, debiendo cambiar de residencia constantemente. Las penalidades agravaron de tal suerte su enfermedad que perdió el habla durante varios meses. Al fin del tiempo del Terror se trasladó a Amiens a la casa del vizconde Blin de Borbón. Ahí recobró el habla y conoció a Francisca Blin de Borbón, mujer inteligente y culta, vizcondesa de Gézaincourt, que sería su amiga íntima y colaboradora. La persecución estalló nuevamente y Julia debió refugiarse en casa de la familia Doria, en Bettencourt, donde conoció al padre José Varin.

En Amiens, Julia y Francisca fundaron el Instituto de Nuestra Señora con apoyo del padre Varin. El fin del instituto era el cuidado espiritual de los niños y la formación de catequistas. Fue la primera congregación religiosa moderna sin distinciones entre las religiosas. Pronto ingresaron al instituto algunas candidatas, se abrió un orfanato y se inauguraron clases nocturnas de catecismo. Julia decía: "Pensad cuán pocos sacerdotes hay actualmente y cuántos niños necesitados se debaten en la ignorancia. Tenemos que luchar para ganarlos para Cristo".

En 1804, al final de una misión popular, sucedió un hecho extraor-

dinario. El padre Enfantin pidió a la madre Julia se uniera a él en una novena por una intención particular. Al quinto día de la novena, que era día del Sagrado Corazón, el padre se acercó a la madre, que llevaba veintidós años paralítica, y le dijo: "Madre, si tiene fe, dé un paso en honor al Sagrado Corazón de Jesús". La madre se levantó y comenzó a caminar.

La salud le permitió consolidar y extender su obra: se inauguraron los conventos de Namur, Gante y Tournai. El padre Varin fue sustituido por otro sacerdote. El nuevo confesor sembró la discordia y logró alejar de la madre Julia a muchas personas que hasta entonces habían visto con buenos ojos la fundación. El obispo de Amiens exigió que la madre saliera de su diócesis y se retiró con las religiosas al convento de Namur donde el obispo las recibió cordialmente.

La madre Julia pasó los siete últimos años de su vida formando a las religiosas y fundando nuevas casas. Inicios Desde 1816 la salud de la madre decayó rápidamente. Murió el 8 de abril de ese mismo año mientras recitaba el Magnificat; el cardenal Sterckx calificó la obra de la madre como explosión del espíritu apostólico en el corazón de una mujer que supo creer y amar. Fue beatificada por san Pío X en 1906. Pablo VI la canonizó el 22 de julio de 1969.